

interior, lo que impedía en gran manera formar un gabinete compacto que hiciera frente á la situación. En Durango, Zacatecas y Jalisco recorrían las poblaciones grandes gavillas reaccionarias; en el Bajío hostilizaban á pueblos y haciendas los guerrilleros apellidados Troncoso. Fuerzas al mando del general Alcalde estaban batiendo á Mejía y en Jalisco se negó el coronel Rojas á reconocer al general Uraga como jefe de las fuerzas del Interior. En Querétaro el 22 de Agosto, á las doce del día, desertaron cerca de cien soldados del batallón "Unión" al grito de ¡muera el hambre! dirigiéndose al cerro del "Cimatario" á las órdenes de un sargento y dispersándose; evitó que continuara el desorden el general Echeagaray; por todas partes faltaban recursos para atender á los gastos más urgentes. Las fuerzas más importantes de la reacción habían quedado en la Sierra de Querétaro y en Tepic, contra las cuales se emprendieron campañas dispendiosas, habiendo además cuestiones locales como las que surgieron en Jalisco, en Colima y Aguascalientes.

Al retirarse del gobierno el Sr. Doblado, quedó el Presidente Juárez sin ministerio, cuando tantas dificultades se presentaban en la administración. Ocho meses dirigió el Sr. Doblado los asuntos políticos con facultades omnímodas; en realidad fué un ministro universal y reasumió en sí toda la responsabilidad creada por el curso que siguió la intervención. Se dijo que Doblado se alejaba porque veía desesperada la situación; hacía un mes que solicitaba retirarse del ministerio, fundándose principalmente en las observaciones hechas en cartas procedentes de los Estados contra la marcha que seguía el gobierno, indicándose en ellas que podrían verificarse movimientos revolucionarios contra el gabinete. El Sr. Juárez no quería admitir la renuncia; pero insistió el dimitente y se separaron en términos amistosos, protestando Doblado que continuaría en sus servicios por la causa que había sostenido.

Eran esos los momentos en que el gobierno necesitaba desarrollar la mayor actividad y energía y para ello contaba el ministerio Doblado con la suma mayor de poder que ningún otro gobierno había tenido, aventajando á las anteriores dictaduras en cuanto al origen estrictamente legal que evitaba que se la pudiese acusar de usurpación; en consecuencia no se podía explicar y aun menos justificar la crisis ministerial. Aparecía desanimado el Sr. Doblado ante las primeras contrariedades, aunque se había aprobado completamente lo hecho por él en la cuestión extranjera al firmar los tratados de la Soledad. Llegado á Querétaro comenzó á dictar disposiciones para hostilizar la Sierra donde Mejía acababa de decretar la ley marcial. Ofrecida la cartera de Relaciones á Don Juan Antonio de la Fuente, no la admitió desde luego por hallarse enfermo; pero poco después prestó su cooperación al Sr. Juárez.

La retirada de Doblado tuvo por origen un completo desacuerdo entre él y el Sr. Juárez, acerca del modo de apreciar la situación política interior y la manera de remediarla. La separación de Doblado privó al Sr. Juárez del apoyo material de las fuerzas que se retiraron y únicamente de algún apoyo moral, pues á la verdad, había sido completo el fracaso de la política sostenida por el Sr. Doblado,



Ernesto Picard.

Diputado de oposición en el cuerpo legislativo francés, atacó la expedición á México realizada sin el parecer de la Cámara. El ejército, según él, se vería obligado á reparar las faltas de la diplomacia, y el gobierno imperial era acreedor á la censura por la protección que acordaba al banquero suizo Mr. Jecker.

á quien se le consideraba tan astuto como hábil intrigante, y se le achacó que pretendía formar en su rededor un núcleo de prohombres, para presentar á la Francia una nueva entidad cuando fuera ocupada la ciudad de México por el ejército invasor. Parecía que Doblado buscaba una posición neutral, de la que podría aprovecharse en el porvenir. Algunos jefes militares declaraban sin embozo, que no eran más que partidarios del Sr. Doblado.

La crisis ministerial cesó el 25 de Agosto (1862) constituyendo el gabinete los señores de la Fuente, Núñez, Terán y Blanco; el jefe de este ministerio tenía gran popularidad por la carta que había dirigido á Mr. Thouvenel y por sus antecedentes como persona ilustrada, íntegra y proba, y por haber sido el autor de la ley relativa á la tolerancia de cultos. Al hacerse cargo de la situación sostuvo que eran necesarias al Ejecutivo las facultades extraordinarias, á las que en otra ocasión el Sr. La Fuente se había opuesto. El ministerio publicó su programa liberal y progresista, impregnado de altos sentimientos de nacionalidad, tocó las cuestiones extranjeras y todas las interiores, tendiendo á reanimar con halagüeñas promesas el entusiasmo nacional y á tranquilizar los ánimos; se refirió en ese documento á una alianza de las Repúblicas hispano-americanas, y á una Asamblea internacional para terminar las cuestiones que originaban la guerra. Ese ministerio aparecía de singular importancia, cuando se vió que lograba la reunión del tercer congreso constitucional, en cuyas elecciones el partido conservador no intervino en manera alguna.

El congreso inauguró sus trabajos con alarmantes discusiones, no queriendo la oposición dar licencia á los Sres. La Fuente y Núñez para que continuaran en el Ministerio; también se discutió el renovar las facultades extraordinarias al Sr. Juárez, precisamente en los momentos supremos y cuando el uso que había hecho de los amplísimos poderes que tenía, habían sido aceptados por la opinión pública, motivo por el cual insistió en que se le diera un voto de confianza para continuar la guerra.

Varios oficiales franceses permanecían en los Estados Unidos, comprando víveres, medios de transporte y otros recursos de que se carecía en Veracruz, y también para reclutar gente con que organizar contra-guerrillas. El hecho fué comunicado al gobierno de los Estados-Unidos por el ministro mexicano, Sr. Romero, pues ya en Abril había pasado un caso análogo; el gobierno de la vecina República no quiso oponerse, alegando que no había habido declaración de guerra entre México y Francia. Por el mes de Noviembre insistió el gobierno del Sr. Juárez en que se pidiera al de los Estados-Unidos, que detuviera la exportación de carros y mulas destinadas al ejército francés, por ser un hecho contrario, tanto á los tratados existentes entre las dos naciones como al derecho de gentes; Mr. Seward pasó el asunto al Secretario de guerra Mr. Chasse, quien con singular laconismo dijo: "que los Estados-Unidos no podían intervenir en la misión de los oficiales franceses, y que si los ciudadanos norte-americanos querían vender artículos considerados

como de guerra á los beligerantes, podían hacerlo sujetándose á las penas correspondientes si eran aprehendidos por aquellos contra quienes se dirigían sus operaciones."

El Sr. Romero replicó largamente, exponiendo cuantas razones creyó convincentes, á las que se respondió: "que los motivos para prohibir la exportación de armas eran distintos de los que se referían al permiso relativo á los artículos de contrabando de guerra; que los Estados-Unidos se proponían observar la más estricta neutralidad en la guerra entre México y Francia; que el gobierno de los Estados-Unidos necesitaba todas las armas que se hallaban dentro de sus límites, para uso de sus propios soldados y no podía permitir que fueran enviadas armas á ningún punto en que pudieran caer en manos de los rebeldes, razones que no eran aplicables á otros artículos de contrabando de guerra."

Entre los buques que salieron de puertos norte-americanos para Veracruz, se contaron la goleta "Vapor," conduciendo para los franceses que estaban en México, trece carros y tres mil amarres de ferrocarril; en la barca "Victoria" salida de Nueva York el 23 de Diciembre, iban para el mismo puerto mexicano nueve mil fanegas de cebada y diez y ocho mil de avena; la barca "Rapid" entre los mismos puertos condujo medicinas, gran cantidad de harina, mantequilla, jabón y velas, avíos para trincheras, alquitrán y otra porción de artículos. La situación de los franceses habría sido peor si, diezmados por las enfermedades y la falta de alimentos sanos, no hubieran encontrado auxilio en los Estados-Unidos, donde establecieron agentes para comprar provisiones, facultándolos para hacer contratos cuantiosos para el porvenir.

CAPITULO CUARTO.

Disposiciones del general Zaragoza.—Se continúa la fortificación de las cumbres de Acultzingo.—Situación de los Estados.—Muere el general Zaragoza.—Luto entre los republicanos.—Le reemplaza el general González Ortega.—Motín en Tecamachalco.—Disposiciones del general Forey.—Se dispone para avanzar.—Lanza al general Douay á la vanguardia.—Destierro de varios franceses.—Intervención de los ministros Corwin y Wagner.—Donativos para la guerra.—Publicaciones de Mr. Elsesser.—Esfuerzos de los interesados en los bonos de Jecker.—Manifiesto de Zuloaga.—Calificaciones que hace de Márquez.—Intrigas con el general Doblado.—También expide un manifiesto D. José M. Cobos.—Razones que tuvo para no aceptar á Almonte ni la Intervención.—Quejas del general Uraga.—Revolución en Yucatán.—Esfuerzos populares.—Discurso de Mc. Dougal en el Senado norte-americano.—Pide que se auxilie á México.—Aseguró que estaba amenazada la integridad de los Estados Unidos.—Opiniones en Francia.—Lincoln da libertad á los esclavos.—Previsiones que envió á Mr. Corwin.—Pésima situación de los Estados-Unidos del Norte.—Armas y pertrechos para México.

El general Zaragoza mandó poner en libertad á fines de Agosto, á los prisioneros y enfermos franceses que permanecían en su poder, y premió al capitán Pilar Villarreal por haber contribuido á sofocar la rebelión que entre las fuerzas de González Ortega acaudilló el coronel Agapito Gómez, quien condujo un cuerpo de caballería á unirse con Don Tomás Mejía. En Acatzingo se oyeron también entre

la tropa gritos de ¡Viva la Religión! como signo de rebelión dimanada del estado pasivo y de la falta de recursos que aquejaba al ejército de Oriente; sofocábanse estas faltas contra la disciplina y la subordinación con fusilamientos.

Situado en las alturas de Acultzingo el general Antillón con las fuerzas de su mando, que pasaban de tres mil soldados, contingente con que estaba representado el Estado de Guanajuato, siguieron las fortificaciones de las Cumbres que se creían por entonces formidables; pero al fin de ninguna utilidad fueron, á causa de ser fácil flanquearlas ó voltear la posición. En el estudio que hizo de aquellos cerros contrajo fiebre mortal el general Zaragoza. El general Porfirio Díaz recibía orden de incorporarse á la División Berriozábal, dejando el mando al general La Llave.

Llamado á la capital el general Zaragoza, fué recibido con estusiasmas ovaciones y obsequiado con banquetes; un solo día permaneció en México y regresó al cuartel general el 22 de Agosto. Tropezaba el gobierno del Sr. Juárez con grandes obstáculos, principalmente para poner en juego los elementos con que contaban los Estados, pues era reducido el número de éstos que cumplían las leyes y obsequiaban las disposiciones del centro, distinguiéndose Oaxaca, Chiapas, Zacatecas, Durango y Chihuahua, donde regía el orden constitucional; Yucatán y Campeche hacían lo que les era posible en favor de la Unión; Distrito Federal, Puebla y Veracruz, afectados directamente por su situación, soportaban el estado de sitio, y las entidades pequeñas, como Querétaro, Aguascalientes y Tlaxcala, luchaban con los reaccionarios y guardaban deplorable estado; San Luis Potosí quedaba en la inacción y el marasmo; en Colima ardía la guerra civil entre los mismos liberales, y en Michoacán y Jalisco se alimentaban desconfianzas que contenían los impulsos bélicos de tan aguerridos pueblos; Nuevo León ponía tropiezos al gobierno general; los demás Estados procuraban levantar tropas para rechazar á los franceses.

Un accidente inesperado llevó al mando del ejército de Oriente al general González Ortega; atacado el General Zaragoza de fiebre tifoidea, fué conducido á Puebla, á donde llegó el 5 de Septiembre y dejó de existir el día 8 á las diez y cuarto de la mañana, después de los tormentosos delirios que caracterizan al tifo. Muy sentida fué entre los republicanos la muerte de Zaragoza, pues era para ellos á la vez que una gloria, una esperanza; demócrata sincero, magistrado prudente y enérgico, no cupieron en él la jactancia y el orgullo que pudiera haberle infundido el éxito de sus acciones. El cadáver fué conducido á México y los funerales se verificaron el día 13 en el panteón de San Fernando, concurriendo las autoridades, corporaciones, empleados y las tropas de la guarnición. A propuesta del Sr. Lerdo de Tejada, fué considerado Zaragoza benemérito de la Patria en una junta preparatoria de diputados, se declaró que había merecido el grado de general de división y se dispuso que su retrato fuera colocado en los salones de todas las legislaturas y ayuntamientos, con una inscripción en la que se recordara que había vencido á los franceses el 5 de Mayo de 1862; también pidió el Sr. Lerdo que la hija de dicho general fuera dotada con cien mil pesos, todo lo cual fué decretado por el Ejecutivo. El ejército de Oriente vistió luto por nueve días.